



COMENTARIO AL TRABAJO DEL DR. JAVIER ARTEAGA "FRAGMENTOS
COMENTADOS SOBRE EL AIRE Y LOS SUEÑOS DE GASTON BACHELARD"

Dr. Miguel Krassoievitch

Cuando acepté comentar el trabajo de Javier probablemente no percibí la dificultad para comentar comentarios de los comentarios de Bachelard. Si alguien en esta reunión decide comentar mis comentarios, podría forjarse un eslabón más de una infinidad de comentarios cuyo punto de partida nos lo dió Bachelard. No obstante, quiero ante todo agradecer al Dr. Arteaga, quien con su trabajo me obligó a sumergirme nuevamente en los elementos bachelardianos, los que desgraciadamente había echado al olvido, más ocupado en la lectura de autores psiquiátricos y psicoanalíticos. También lo quiero felicitar por haber intercalado con tanta habilidad sus comentarios en los de Bachelard que con frecuencia es imposible discernir unos de otros. Sin embargo, me hubiera gustado escuchar más la voz de Bachelard a través de Arteaga, comentando el sueño de la ascensión hacia la lámpara del cuarto.

Como lo refería Javier, en "el aire y los sueños" Bachelard nos propone dos aspectos descuidados en la comprensión psicoanalítica de los sueños de vuelo: la estética del vuelo y la racionalización del sueño de vuelo. Podríamos ampliar un poco lo reportado en el trabajo presentado con algunas reflexiones de Bachelard referentes a las alas. En el sueño de vuelo, el agregado de alas - cuando aparece - es secundario, es una simple consecuencia racional del acto de volar; y esta racionalización se ha formado por la imagen de Icaro que es el precursor poético del aeróstato y del avión de algunos poetas modernos. "En el mundo del sueño - dice Bachelard - no se vuela porque se tenga alas; se crea uno las alas porque ha volado". Estas alas son con frecuencia las alas talonarias de Mercurio que son las del vuelo humano, más que las que los pájaros nos han inspirado. Pero otras veces son suficientes los movimientos del cuerpo o de la "pierna levantada" para dirigir el vue-

lo. En cuanto a la estética del vuelo, nos damos cuenta, en esta época de Jets y de Concorde, que gracias al vuelo onírico es posible volar por volar; es posible volar por el gusto de hacerlo y por la belleza del vuelo; nos damos cuenta que un sueño de vuelo puede ser una experiencia nueva y creadora, sin otra finalidad que el placer estético.

Estas y otras proposiciones de Bachelard nos llevan, sin lugar a dudas, a revisar y detectar la influencia que ejerce en nosotros como psicoanalistas el cartesianismo y el racionalismo propios de la cultura occidental. Cuantas veces en el trabajo psicoanalítico, en el trabajo con los sueños de nuestros pacientes, o con los propios sueños nuestros, nos sorprende una sensación de "déjà vu", un extraño sentimiento de estar actuando, pensando e interpretando como siempre lo hemos hecho: "teniendo - como dice Bachelard - conceptos dispuestos para recibir las imágenes". A veces, dentro de este contexto, me sorprende ofreciendo mentalmente las respuestas a las imágenes ofrecidas por el paciente. Por ejemplo, en los sueños en los que aparece el agua, el mar u otra extensión de agua, pienso en la Madre, porque así lo aprendí en los desvelados seminarios a los que hacía alusión Arteaga. Y debo hacer esfuerzos para apartar de mí esta costumbre intelectual y dejarme flotar con el paciente en el agua de su sueño el vacío que oculta el contenido manifiesto de su sueño.

Bachelard nos eleva, junto con los grandes poetas y los grandes soñadores de la humanidad, en una verticalidad de vuelo y en una caída abismal refrescantes y necesarias en psicoanálisis; y no sólo en psicoanálisis porque, pese a un freudismo mal comprendido y a la moda que le corresponde, la "imaginación dinámica" de Bachelard, presente en la poesía y los sueños, esa facultad de deformar las imágenes, y sobre todo de librarnos de las imágenes primeras, de cambiarlas, está omnipresente en nosotros, aunque pocas veces la reconocemos.

Parafraseando a Bachelard y a Javier, podríamos afirmar

con ellos que "por debajo del sueño y su significado, prevalece el silencio que es un pensamiento oculto, secreto, aflorado desde sus raíces hundidas en el inconsciente". Con estos cambios mínimos, dos palabras, qué cerca estamos del concepto psicoanalítico de "deseo" ese vacío silencioso, lleno de sonoras fantasías. Dice Bachelard: "En el vacío mismo de un concepto (los verdaderos poetas) hacen resonar el rumor de la vida". Es por tanto la imagen ausente la que forma la imaginación dinámica y nos permite junto con Bachelard ser nosotros mismos los productores de nuestras imágenes y de nuestros pensamientos.

Al acercarnos a Bachelard, creo que corremos un riesgo que podría ser nuestra salvación: el de preferir las preguntas a las respuestas y emprender, siguiendo la baudelaireana "invitación al viaje", el vuelo hacia las nubes del inconsciente.

Un mérito más de Bachelard, muy bien relatado por Javier, es el de darnos a conocer a su amigo el ilustre desconocido aéreo Robert Desoille quien, aparte de su terapéutica vertical tuvo el atrevimiento de postular que el Ello es capaz de reprimir los contenidos sublimes del Self...

Este libro de Bachelard, el tercero de la Tetralogía dedicada a los elementos (fuego, agua, aire y tierra) es de una riqueza tal que sólo era posible un enfoque fragmentado, tanto en la presentación como en los comentarios, realzando aquellos aspectos que más se relacionan con nuestro trabajo psicoanalítico. A pesar de ello, no decrece la riqueza de sus aportaciones a nuestro campo. Ya en el "psicoanálisis del fuego", Bachelard nos había echado en cara un par de verdades que no siempre tenemos presentes en nuestra praxis y en nuestra vida en general. Decía Bachelard en su prólogo escrito en 1937: "Es necesario que cada quien aprenda a escapar de la rigidez de los hábitos del espíritu formados al contacto con las experiencias familiares. Es necesario que cada quien destruya más cuidadosamente sus "filias" que sus fobias,

sus complacencias por las intuiciones primeras". Y un poco más adelante: "...burlarse de sí mismo. Ningún progreso es posible en el conocimiento objetivo sin esta ironía autocrítica". Un año más tarde en la "Formación del espíritu científico", retomaba estas ideas al decir que: "Costumbres intelectuales que fueron útiles y sanas pueden, a la larga, entorpecer la investigación... A veces una idea dominante polariza totalmente el espíritu. Un epistemólogo irreverente decía hace unos veinte años, que los grandes hombres son útiles a la ciencia durante la primera mitad de su vida y perjudiciales en la segunda mitad. El instinto formativo es tan persistentes en ciertos pensadores que no debemos alarmarnos de esta broma. Pero finalmente el instinto formativo acaba cediendo ante el instinto conservador. Llega un momento en que el espíritu prefiere lo que confirma su saber que lo que lo contradice, o prefiere las respuestas a las preguntas. Entonces domina el espíritu conservador, el crecimiento espiritual se detiene".

Este filósofo e historiador de la ciencia que no se atrevió a ser poeta es sin embargo un profundo e íntimo conocedor de la poesía, de los sueños, de los mitos y de las metáforas. (Citando a Vico, dice que "toda metáfora es un mito en pequeño"). Como muy bien lo afirmara Jean Lescure, con "psicoanálisis del fuego", Bachelard "había querido hacer y lo había logrado, una crítica del conocimiento objetivo". Pero si en ese primer ensayo de su tetralogía, advertía al lector que el leerlo "no aumentaría sus conocimientos" y le recomendaba el ejercicio de burlarse de sí mismo, al filo de los elementos, y en particular del aire, llegó a la conclusión que "las imágenes en lugar de constituir lo que extravía la búsqueda del conocimiento objetivo son en principio las raíces de la realidad y pasan a ser imágenes verdaderas".

Quiero terminar citando un hermoso párrafo del "aire y los sueños": "Hay naturalezas que trivializan las imágenes



más raras: tienen siempre conceptos dispuestos para recibir las imágenes. Otras, las de los verdaderos poetas, devuelven la vida a las imágenes más triviales: ¡escuchad!. En el vacío mismo de un concepto, hacen resonar el rumor de la vida",